

TOTAL MUESTRA		15 875 entrevistas
Votarán		91,7 %
No saben si votarán		4,7 %
No votarán		3,6 %
DEL TOTAL QUE EXPRESAN QUE VOTARAN:		
Tienen decidido el voto y manifiestan a qué partido será:		61,50 %
No saben qué votarán		38,50 %
DEL 38,5 % QUE NO SABEN QUE VOTARAN		
No manifiestan su tendencia de voto:		40,3 %
Manifiestan su tendencia de voto:		
Derecha autoritaria _____		0,4 %
Neofranquistas _____		5,4 %
Centristas _____		27,5 %
Federación Democristiana _____		3,1 %
Socialdemócratas _____		2,0 %
Socialistas obreros _____		14,7 %
Socialistas popular _____		2,9 %
Comunistas _____		2,2 %
Izq. comunista _____		0,7 %
Independientes _____		0,8 %
Total _____		59,7 %
RESUMEN: El 91,7 % piensan votar, y de éstos, el 61,5 % expresa qué partido votarán. 23,0 % expresan su tendencia de voto. Queda todavía un 15,5 % de los que piensan votar que no declaran ni opción ni intención política por la que votarán.		

Sólo el 3,6 por 100 dice que no votará

La participación electoral será masiva

El primer dato que se alza del conjunto anterior es la abrumadora mayoría de votantes. El país, tras

cuarenta años sin elecciones democráticas, desea volcarse en las urnas. Diríase que nadie quiere

dejar de ser tenido en cuenta. Si estas previsiones se confirmasen definitivamente, estaríamos ante uno de los más altos porcentajes de afluencia de la historia electoral contemporánea.

Si se piensa, por ejemplo, que en las últimas elecciones generales españolas —febrero de 1936— la abstención se calcula en un 28%, y que ello se produjo en un momento de efervescencia y apasionamiento difícilmente igualables, no es difícil imaginar la realidad actual de un país humanamente renovado y con cotas de ilusión política ciertamente altas.

De cualquier forma, la segunda evidencia ha de centrarse en ese 38,5% que todavía no han decidido su voto. O, para ser exactos, que no lo habían decidido en el momento de llevar a cabo esta encuesta (lunes, martes y miércoles de esta semana).

De esa franja de indecisos —excesiva y que denuncia carencias políticas importantes—, una mayoría —casi el 23%— muestran su tendencia de voto, lo cual permite perfilar con bastante nitidez los resultados finales.

No hay sorpresa en el terreno sociológico político, al comprobar cómo las tendencias más acusadas son, precisamente, hacia las dos formaciones que se perfilan como mayoritarias (UCD y PSOE), ni tampoco en el hecho de que la tendencia hacia el Centro, entre los indecisos, supere con cierta amplitud a la que se muestra hacia el PSOE.

Podría añadirse que los neofranquistas (AP) pueden obtener aquí un último resto que les salve de un resultado cercano a la catástrofe.